

## Programa del decimotercer sábado

Envía a casa una nota para recordarles a los padres sobre el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 30 de marzo. Recuérdales a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a diez proyectos en dos países de la División Sudasiática. Los proyectos se describen en la página 4 y en la contraportada.

### La escuela de la felicidad

*El narrador no tiene que aprenderse la historia de memoria, pero debe estar lo suficientemente familiarizado con ella para no tener que leerla entera. También puede representar la historia como una dramatización, si así lo desea. Antes o después de la historia, usa un mapa para mostrar los dos países de la División Sudasiática, India y Nepal, que recibirán la ofrenda del decimotercer sábado.*

Cuando Amira cumplió seis años, su papá empezó a buscar una buena escuela para ella en la India [señala la India en un mapa]. Él no quería que Amira fuera a cualquier escuela. Quería que la niña fuera a la mejor escuela. La pregunta era dónde podría encontrar una escuela así para que ella cursara el primer grado.

Esta cuestión inquietaba al padre. Mientras desayunaba pensaba en ello. Cuando iba a trabajar seguía pensando en ello. Se lo preguntaba incluso cuando se cortaba el cabello.

—¿Cuál crees que sea una buena escuela a la que pueda enviar a mi hija? —le preguntó al barbero.

—Envíala a la escuela adventista del séptimo día —le contestó—. Es una buena escuela.

El padre nunca había oído hablar de los adventistas. No era cristiano. Había crecido

en el seno de otra religión. Le impresionó que el barbero le hubiera recomendado la escuela adventista.

Entonces, envió a Amira a estudiar a la escuela adventista.

A Amira le encantó la escuela. Llegaba a casa todos los días después de clase hablando de Jesús. Cantaba las alegres canciones cristianas que había aprendido. Le contaba a papá las historias que había oído de la Biblia.

A papá le gustaba oír lo que Amira aprendía en la escuela, pero lo que más disfrutaba, era de su sonrisa. Nunca la había visto tan feliz. Antes de empezar a ir a la escuela, ella siempre estaba triste. Pero ahora lucía una sonrisa tan radiante como el sol.

Papá estaba encantado de que su hija estuviera tan feliz. Él deseaba ser tan feliz como ella, sin embargo, no se sentía bien de salud. A menudo le dolía el estómago, y el dolor lo hacía sentirse muy triste.

Amira se dio cuenta de que su padre no sonreía como ella. Ella quería que él fuera feliz. A pesar de que apenas tenía seis años, se le ocurrió una idea.

—Papá, ven a la escuela —le dijo—. Allí alguien orará por ti.

Así que la siguiente vez que papá llevó a Amira a la escuela, entró con ella. ¿Oraría alguien por él?

Cerca del aula de Amira, el padre vio al contador de la escuela. El contador ayudaba

con la administración del dinero de la escuela.

—¿Podría usted orar por mí? —le preguntó el padre.

El contador oró con mucho gusto. Le pidió a Dios que le diera y felicidad.

Después de la oración, el contador le habló del padre de Amira al pastor de la escuela. El pastor de la escuela se puso en contacto con el padre y le preguntó si le gustaría estudiar la Biblia. El padre aceptó, así que él y el pastor comenzaron a reunirse para estudiar la Biblia.

El padre se asombró al conocer a Jesús. Amira le había contado algunas cosas sobre Jesús, ahora estaba leyendo cosas que nunca había escuchado.

—¿Usted supo esto toda su vida? —le preguntó al pastor—. Ojalá yo hubiera conocido todo esto hace muchos años.

El padre empezó a sentirse cada vez más feliz. Sonreía más a menudo. Amira y él leían juntos la Biblia. Iban juntos a la iglesia los sábados. Pronto, él y Amira se convirtieron posiblemente en el padre y la hija más felices de la India.

Por otro lado, la madre de Amira no era feliz. Ella no conocía a Jesús y no quería conocerlo. Pertenecía a otra religión y no quería que el padre ni Amira leyeran la Biblia o fueran a la iglesia los sábados.

—Deja de ir a la iglesia —le dijo al padre—. Deja de leer la Biblia.

El padre no sabía qué hacer.

La madre seguía quejándose, y los dolores de estómago del padre iban empeorando. Unos amigos adventistas lo llevaron al hospital y allí lo atendieron. El médico dijo que había que operarlo.

Mientras esperaba en la habitación a que lo operaran, algo asombroso ocurrió. Soñó que veía a Jesús. El padre nunca había visto un rostro tan agradable. Fue muy hermoso. Una mirada a su rostro llenó al padre de paz y tranquilidad.

“No temas”, le dijo Jesús, “Yo estoy contigo”.

En el sueño, el padre también vio al pastor. Comprendió que el pastor era un buen hombre que lo estaba acercando a Jesús.

Después de la operación, el padre tuvo otro sueño. Esta vez vio a Jesús que le sonreía de manera tranquilizadora. Después de aquello, el padre ya no tuvo dudas sobre lo que debía hacer. Quería entregarle su corazón.

Cuando la madre se enteró de la noticia, se enfadó mucho. Estaba tan enfadada, que en las noches se iba a dormir a otra habitación. Solo en la cama, el padre no podía conciliar el sueño. Se preguntaba si había tomado la decisión correcta al entregar su corazón a Jesús.

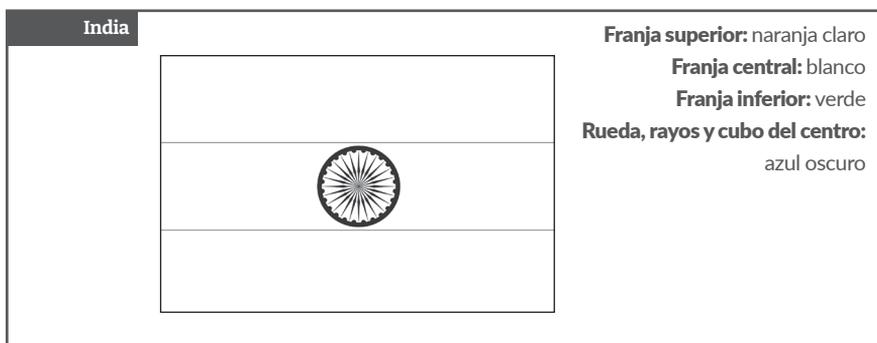
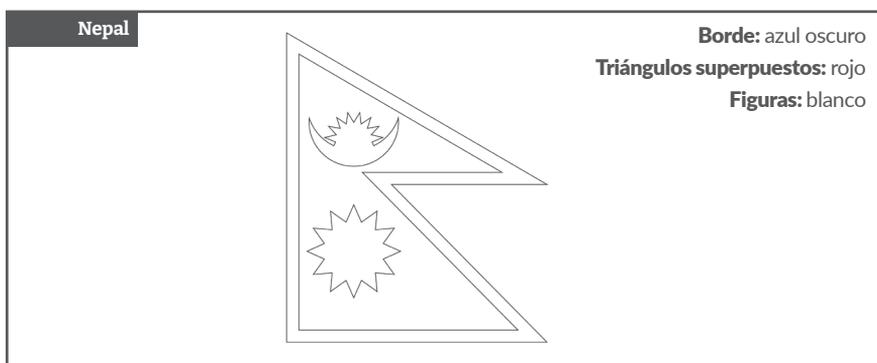
## Proyectos futuros del decimotercer sábado

La ofrenda del decimotercer sábado del próximo trimestre ayudará a la División Euroasiática a establecer:

- Un centro de influencia para las familias en Ereván, Armenia.
- Un centro de influencia para los jóvenes en Minsk, Bielorrusia.

- Un centro de salud en Tskaltubo, Georgia.
- Un centro espiritual y social en Salejard, Rusia.
- Una escuela primaria en Taskent, Uzbekistán.

## Colorea las banderas



Entonces, sintió que Jesús entraba en la habitación. No lo vio, pero fue como si Jesús entrara y le tocara el hombro. El padre decidió seguir a Jesús, pasara lo que pasara.

Cuando mamá vio que papá se había decidido a seguir a Jesús, empezó a tranquilizarse. Recordó que los adventistas habían ayudado a cuidar de él en el hospital y concluyó que debían ser buenas personas. En una ocasión en que la Iglesia Adventista ofreció atención médica gratuita, ella fue con el padre a la iglesia por primera vez.

La madre quedó impresionada con la gente que vio en la iglesia. Vio que eran amables y cariñosos. Dejó de estar enfadada con el padre y con Amira.

El padre ora para que la madre acepte a Jesús. También Amira ora para que su madre acepte a Jesús. Quieren que sea feliz.

El padre está feliz de haber enviado a Amira a la escuela adventista. Amira está contenta de ir a la escuela, porque le cambió la vida. Cambió también la vida de papá y creen que pronto cambiará la de mamá. Creen que es la escuela de la felicidad.

*Gracias por tu ofrenda misionera de la Escuela Sabática de hoy, que ayudará a difundir el evangelio en la India y Nepal. Siete de los diez proyectos del decimotercer sábado están relacionados con escuelas adventistas como la escuela en la que estudia Amira. Gracias por tu generosa ofrenda.*